

María, la del oído fecundo
LA CONCEPCIÓN DEL VERBO DE DIOS.
ENTRE SAN ZENÓN DE VERONA Y SAN EFRÉN SIRIO

César I. Actis Brú



Santa Fe ~ 2009

Actis Brú, César Isidro

María la del oído fecundo. La concepción del Verbo de Dios. Entre Zenón de Verona y Efrén Siro. - 1a ed. - Santa Fe : Universidad Católica de Santa Fe, 2009.

48 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-950-844-048-8

1. Mariología. I. Título
CDD 232.91

Fecha de catalogación: 26/08/2009

Reservado todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación y otros métodos sin previo aviso y expreso permiso del titular del copyright.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2009 by Universidad Católica de Santa Fe

ISBN 978-950-844-048-8

Noticia sobre el icono de tapa

El icono de la Anunciación (en ruso Blagaviéschenie) llamado de Ustiug, es uno de los pocos que se conservan del período anterior a la invasión de la horda tártaro-mongola (mediados del siglo XIII), que supuso para Rusia una notable ruptura con el mundo cristiano y un fuerte encastillamiento en sus fronteras. Los iconos de esta época rezuman aún aromas bizantinos y reflejan todavía fuertemente los cánones iconográficos y las formas grandiosas propias de Constantinopla. El icono que presentamos es monumental en sus proporciones (229 x144 cm) y esto es ya un pórtico de acceso al mensaje.

La grandiosidad de formas y colores, el fondo dorado, la ausencia de perspectiva, la armonía que se respira en la composición, la serenidad de los rostros... todo es una invitación al creyente a entrar en el ámbito divino, sólo accesible a los ojos contemplativos, a través de la ventana abierta del icono.

El iconógrafo ha reducido la escena a lo esencial: los personajes, sin decorados que distraigan la atención de lo sublime. A la derecha, una mujer en pie, vestida como madre de Dios: azul oscuro (túnica) y rojo púrpura (omophorion o vestido superior), sobre una especie de alfombra o podio, para indicar su dignidad. Su rostro, de ojos grandes, está ligeramente inclinado hacia su interlocutor. El retrato de Gabriel es primoroso en sus proporciones y detalles. Los colores ocre claro de su túnica y el azul pálido del manto, así como la abundancia de trazos de oro yuxtapuestos (axisto) ponen de relieve su inmaterialidad y su sagrada quietud.

Originariamente llevaba un largo báculo, como manda la tradición iconográfica, pero se ha perdido. Con su mano derecha hace el gesto

griego de la palabra, cumpliendo su misión de mensajero de Dios. María no habla, acoge. Por eso su mano derecha está vuelta hacia el corazón, donde guarda la Palabra y la medita asiduamente (Lc. 2,19.51). Con una técnica extraña para nosotros, acostumbrados a las secuencias temporales de imágenes, el icono nos ofrece una visión total y simultánea de la Anunciación.

Al mismo tiempo que el ángel habla, María ya ha concebido en su seno al hijo de Dios, que está sentado en el trono del cielo. Jesús aparece en forma de un niño con nimbo, sin apenas ropa, pero que es el Logos de Dios (gesto de la palabra). María, al mismo tiempo que acoge en su seno la Palabra, nos indica el camino de encuentro con ella. El niño está relacionado en diagonal con el Logos sentado en majestad en la gloria del cielo, rodeado de serafines, del que desciende un rayo de luz azulado, hoy apenas perceptible, hacia la Virgen.

¿Virgen? ¿Cómo reflejar lo invisible, la concepción virginal de la Palabra? El iconógrafo ha recurrido a una cita conocida en la iconografía desde el siglo IV. Ha colocado en las manos de María una madeja de púrpura. Se trata de una historia recogida por uno de los evangelios apócrifos que habla de la estancia de María niña en el templo de Jerusalén. En uno de los juegos de las jóvenes, echaron a suertes, para ver quién de ellas era la reina de las vírgenes. Decidieron que sería la que sacase al azar el hilo de púrpura del cestillo de los hilos con que trabajaban. Y le tocó a María. Colocando en sus manos este símbolo, se confiesa su virginidad en el momento mismo de asumir su maternidad.

Todo el icono transmite serenidad y habla de escucha, de acogida orante, de encuentro entre el cielo y la tierra virginal de la humanidad y armonía silenciosa. Estamos en el comienzo mismo de la plenitud del tiempo futuro, en la aurora de la salvación. Este mensaje cobra aún mayor valor si tenemos en cuenta que este icono se pintó en un contexto histórico de disgregación, de fuertes luchas internas en Rusia, de predominio de la violencia y la ambición de poder. Todos los mensajeros que llegaban traían malas nuevas. Por eso el iconógrafo presentó a María en

María, la del oído fecundo...

el misterio de la Anunciación como el sueño de un pueblo nuevo, deseoso de buenas noticias de reconciliación, de acogida y de unidad. A través de la ventana abierta del icono, un rayo del futuro llegaba a nuestra tierra invitando a todos a hacerlo posible.

Publicado el Lunes 17 de Octubre del 2005

Iconos de María. Ciudad Redonda

AUTORIDADES

Rector: Pbro. Dr. Gerardo Nelson Galetto
Vicerrector Académico: Arq. Ricardo Mario Rochetti
Vicerrectora de Formación: Lic. Ana María Dutweiller

CONSEJO ASESOR EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Aldo Mario Alurralde
Blanca A. Fritschy
Fabián Antonio Jerkovich
Carlos Federico Torres

PUEDE IMPRIMIRSE

Mons. José María Arancedo

Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz

Protocolo N° 113/09

10 de Julio de 2009

*Arzobispado de Santa Fe de la Vera Cruz
República Argentina*

Prot. N° 113/09

Santa Fe de la Vera Cruz, 10 de julio del año del Señor 2009.-

Ref. : *Imprimatur*

Sr. Diácono
CÉSAR I. ACTIS BRÚ
9 de Julio 1248
SANTA FE DE LA VERA CRUZ

De mi estima en Cristo:

De acuerdo al texto "MARÍA, LA DEL OÍDO FECUNDO. LA CONCEPCIÓN DEL VERBO DE DIOS. ENTRE SAN ZENÓN DE VERONA Y SAN EFRÉN SIRO" que oportunamente me presentaste, concedo la autorización para imprimir el texto completo.

Debe constar en la edición de la revista la fórmula acostumbrada:

PUEDA IMPRIMIRSE. ARZOBISPADO DE SANTA FE DE LA VERA CRUZ.
FECHA Y NÚMERO DE PROTOCOLO

Aprovecho la oportunidad para saludarte cordialmente en Jesús y María Sma. de Guadalupe.



Mons. JOSÉ MARÍA ARANCEDO
Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz

Resumen/abstract

En este ensayo *el autor se propone actualizar las opiniones teológicas de dos Padres del siglo IV acerca de la Encarnación del Verbo en el vientre de la Virgen María.*

Ambos Padres, San Zenón de Verona y San Efrén, sostienen que la encarnación se produjo en el momento de la Anunciación, ya que la Palabra de Dios inmaterial, penetró por el oído de la Virgen María y se encarnó en su seno.

Aquél que resucitado traspasaba las paredes y se hacía presente en medio de los discípulos, también desde la intimidad trinitaria traspasó las paredes del tímpano de María y produjo el milagro de la Encarnación.

El relato del saludo de María produciendo un efecto en el vientre de su prima Isabel, sostienen esta opinión de manera fundada.

Obviamente esta opinión ofrece elementos sólidos para sostener la virginidad de María, antes del parto y durante el parto.

María, la del oído fecundo

La Concepción del Verbo de Dios.
Entre San Zenón de Verona y San Efrén Sirio

César I. Actis Brú

Comentario inicial:

Las tradiciones familiares - es sabido - suelen sufrir alteraciones a lo largo de los siglos, por diversos motivos: defectos en la transmisión, interferencias en la percepción auditiva, sobredimensión o reducción de acontecimientos según las circunstancias históricas, etc.

Hecha esta salvedad, los orígenes de la familia paterna del autor - antes de asentarse en el Piemonte al norte de Italia perseguidos por los turcos - se encuentran en Grecia y más precisamente en la isla de Rodas, santuario principal del sol, Apolos ("apolos", el que no es muchos). Y de allí el apellido "actis", Actis, "rayo de sol".

En tiempos subsiguientes al Concilio de Éfeso en el 431 - siempre según una línea de la tradición familiar - a un pariente llamado Makarios de Rodas, diácono tributario de la Didaskallion o Escuela de Alejandría se le atribuyó la siguiente fórmula que (con variantes) se recogería en siglos posteriores:

"María, siempre virgen madre del Verbo del Padre; hija del Padre del Verbo; consorte del Santo Espíritu que de ambos procede, ruega por nosotros".

No se saben detalles de su muerte prematura, pero lo cierto es que debió huir de los arrianos sin dejar rastros de su existencia a partir de 456.

En su nombre, Actis el Makarios ("bienaventurado"), y suponiendo verdadero lo esencial de la tradición referida, invocamos a Nuestra Señora con sus palabras de amor a la Madre de Dios:

*"María, siempre virgen madre del Verbo del Padre;
hija del Padre del Verbo; consorte del Santo Espíritu
que de ambos procede, ruega por nosotros".*

Y agregamos:

*"y permite -te ruego- que llegue a buen puerto esta
barca insignificante que se atreve a navegar el in-
sondable mar de tu Misterio".*

Introducción

Aunque ya fue hecho explícito el espíritu del autor y su talante al encarar este pequeño ensayo, parece del caso acudir a dos citas del Pbro. Dr. Ignacio Carbajosa Pérez que nos ofrece el número de Diciembre 2008 de la Revista HUELLAS.

La primera de esas citas nos recuerda el imprescindible e inefable diálogo con el Misterio en las Sagradas Escrituras:

*"Basta con mirar como leía don Giussani el Evangelio. Para él era una verdadera corrección, una fuente continua de novedad. Era como un diálogo con el Misterio que tenía frente a los ojos y que se ofrecía con un testimonio excepcional, canónico en los Evangelios"*¹

La segunda de las citas nos vincula estrictamente con el Verbo de Dios hecho hombre en el mismo nudo del Misterio:

*"O Jesús se hace presente hoy, de forma que toque mi razón y mi afecto, como hizo con Juan y Andrés... o será inevitable reducir la Escritura a lo que pienso o siento."*²

Acerca del tema

1 "El deseo de descubrir más a Cristo" Entrevista de Alberto Savorana al Dr. Ignacio Carbajosa Pérez- Revista Huellas- diciembre 2008. pág.68.

2 Idem . pág. 67.

"La gente³ no siempre entiende las sutilezas de las explicaciones teológicas, y la madre de Dios puede estar a veces más cercana al pueblo que la divinidad incomprensible y hasta más que el misterioso Dios-Hombre..."⁴

Realizada esa advertencia, que debería desanimarnos sin más, si no hubiéramos invocado el auxilio de la "siempre virgen madre de Dios" expondremos el propósito del presente ensayo.

En ambos autores que hemos elegido San Zenón de Verona y San Efrén Siro, aparece de una manera significativa el «cómo» de la Encarnación del Verbo.

Insistimos:

Todo lo que escribamos respeta de pleno corazón los límites del Misterio. Solamente queremos volar con las dos alas que Fides et Ratio nos identifica: la Fe y la Razón.

Un breve esbozo del plan del trabajo.

- ♦ Marco ideológico - temporal de la época.
- ♦ Ubicación cronológica de los autores.
- ♦ Identificación y descripción de cada uno de ellos.
- ♦ Textos que sostienen este ensayo
- ♦ Aportes de cada uno de los autores al «como» de la Encarnación del Verbo.

Conclusión

3 He preferido "gente" para traducir «Leute», en vez de «turba» como traduce Daniel Ruiz Bueno (en «María. La mariología y el culto mariano a través de la historia» de María Graef, Herder Barcelona 1968) ya que ésta traduciría «Stören» que tiene significado dinámico de grupo de persona en disturbios, lo cual no parece ser el sentido del texto.

4 Graef, Hilda. "María, Eine Geshichte der Lehre und Verehrung" - Verlag Herder KG - Friburgo de Brisgovia. 1964.

I Los hechos más salientes del siglo IV a los fines de nuestro trabajo

- 312 Muere Luciano de Antioquía, maestro de Arrio.
- 313 Edicto de Milán sobre libertad de cultos firmado por Constantino y Licinio.
- 318 Arrio comienza a difundir la herejía de que Dios no es trino sino solamente Padre, negando la divinidad del Verbo. Había nacido en 256, era sacerdote en Alejandría pero había estudiado en Antioquía.
- 323 Constantino derrota a Licinio con el "hoc signo vinces" y asume la totalidad del poder en el imperio.
- 325 Concilio Ecuménico de Nicea. Fue convocado por Constantino y lo presidió el obispo Osio de Córdoba. Desempeño decisivo de San Atanasio de Alejandría.
- 325 Desde esta fecha y hasta 365 el obispo arriano Ulfilas (lobezno) traduce la Biblia al gótico para lo que debe inventar el alfabeto. (Es la primera "Biblia en lengua vernácula")
- 326 Santa Helena la madre de Constantino ordena excavaciones en Jerusalem y se halla la Vera Cruz.
- 330 Se inaugura oficialmente la Nueva Roma que se llamará Constantinopolis, ex Bizancio.

- 335 Concilio de arrianos en Tiro convocado por Constantino. Reivindicación del arrianismo.
- 336 Constantino otorga perdón para Arrio y muerte de éste. San Atanasio de Alejandría comienza a sufrir una serie de intermitentes persecuciones.
- 337 Muere Constantino y en el lecho de muerte es bautizado por Eusebio obispo arriano.
- 342 Muere el obispo arriano Eusebio y asume el obispo "pneumatómaco" Macedonio.
- 371 Muere San Zenón de Verona. (Otra fecha posible es 380). Había nacido ca. 302 en Mauritania, norte de África.**
- 373 Muere San Efrén el Sirio. Había nacido en 306 en Nísibe actual Irak.**
- 380 Edicto de Tesalónica por la cual se establece el catolicismo como religión oficial.
- 381 Concilio Ecuménico de Constantinopla.

II

Ubicación cronológica de los autores. ⁽¹⁾

San Zenón de Verona

Etimológicamente significa "relativo al dios Zeus".

Cuando se visita la preciosa ciudad de Verona, acude a la mente la imagen de este santo. Los ojos no sólo contemplan el anfiteatro – bien conservado – o la casa de Julieta, sino que también se da una vuelta para visitar la iglesia de san Zenón.

Falleció hacia el año 380. Se le conocía solamente gracias a los cien sermones que se le atribuyen.

Se sabe que fue obispo de Verona, cerca de Venecia en el 362. Lo primero que aparece de su figura, está en Juliano el Apóstata (361-363). Es el caso de un clérigo pagano restablecido en su cargo durante el imperio, pero al que se le prohibió que hiciera proselitismo entre los cristianos.

Otro dato es el que proviene de Teodosia. Fue ella quien proclamó el cristianismo como religión del Estado.

El obispo Zenón vivía al modo, al estilo propio que llevaban los apóstoles.

Se le suele representar en el arte e iconografía como el santo que lleva

(1) Esta ubicación cronológica se confeccionó en base a datos fácilmente localizables en diccionarios y enciclopedias armonizados para estos fines.

un pez para recordarnos que, si no quieres estar a cargo de nadie, debes ir a pescar al río o al mar para comer lo necesario.

Buena idea y magnífica lección la que nos deja su simbología que, como siempre, trasciende la mirada hacia delante y nunca hacia atrás.

Nacido en Mauritania, pasó casi toda su vida en el Norte de Italia. Fue obispo de Verona, ciudad que hoy le venera como Patrono, y se distinguió por la lucha llevada a cabo contra el ya decadente paganismo, contra la herejía arriana y contra ciertos abusos que se habían infiltrado entre los cristianos.

Dedicó todas sus energías al cuidado de sus fieles. Así lo atestiguan sus vibrantes sermones -recopilados después de su muerte, acaecida hacia el año 371-, en los que expone las verdades centrales de la fe y exhorta a la práctica de las virtudes cristianas. Muchos están dirigidos a los catecúmenos, como preparación inmediata al Bautismo. En estas homilias se revela gran orador, con un conocimiento profundo de las letras cristianas y paganas.

Entre los sermones breves - o tractatus - merece particular atención el dedicado a las tres virtudes teologales. (*Ver apéndice*)

Es una de las primeras obras sistemáticas de la literatura eclesiástica sobre la fe, la esperanza y la caridad. San Zenón enseña de manera clara y escueta que las virtudes teologales se hallan en la base de la vida cristiana y que no han de separarse unas de otras, pues constituyen la trama de nuestra unión con Dios.

San Efrén, Diácono

Efrén significa: «muy fructífero».

San Efrén logró ya durante su vida gran fama como poeta y compositor de himnos religiosos, y en la antigüedad fue el más grande poeta

cantor de la Santísima Virgen. La Iglesia Católica lo ha declarado Doctor de la Iglesia y los antiguos lo llamaban "Arpa del Espíritu Santo". Tenía especialísima cualidad para escribir poesías, y San Basilio dice que era tal la estimación que los antiguos tenían por sus escritos, que después de las lecturas de la Sagrada Escritura, en varias iglesias se leía alguna página escrita por este santo.

El mejor triunfo de San Efrén es el que a él le debemos en gran parte la introducción de los cánticos sagrados e himnos en las ceremonias católicas. Por medio de la música, los himnos se fueron haciendo populares y se extendieron prontamente por todas las iglesias. Los himnos de San Efrén se hicieron famosos por todas partes.

Efrén nació en Nísibe, Mesopotamia (Irak) en el año 306. El afirma de sí mismo que de joven no le daba mucha importancia a la religión, pero que cuando le llegaron las pruebas y los sufrimientos, entonces así se dio cuenta de que necesitaba de Dios.

El santo narra que en un sueño vio que de su lengua nacía una mata de uvas, la cual se extendía por muchas regiones, llevando a todas partes racimos muy agradables y provechosos. Con esto se le anunciaba que sus obras (sus himnos y cantos) se iban a extender por muchas regiones, llevando alegría y agradabilidad.

El obispo lo nombró director de la escuela de canto religioso de su ciudad, y allí formó muchos maestros de canto para que fueran a darle solemnidad a las fiestas religiosas de diversas parroquias.

Los persas de Irán invadieron la ciudad de Nísibe, tratando de acabar con la religión católica, y entonces Efrén junto con gran número de católicos, huyeron a la ciudad de Edesa, y en esa ciudad pasó los últimos años de su vida, dedicado a componer sus inmortales poesías, y a rezar, meditar y enseñar religión a cuantos más podía. Dicen que la idea de dedicarse a componer himnos religiosos le llegó al ver que los herejes llevaban mucha gente a sus reuniones por medio de los cantos que allí recitaban. Y entonces Efrén dispuso hacer también muy simpáticas las

reuniones de los católicos, por medio de himnos y cánticos religiosos, y en verdad que logró conseguirlo.

Para mejor inspirarse, nuestro santo buscaba siempre la soledad de las montañas, y en los sitios donde santos monjes y eremitas vivían en oración y en continuo silencio. Allí lejos del remolino de la vida social, le llegaba mejor la inspiración de lo alto.

Pero el obispo de Edesa al darse cuenta de las cualidades artísticas del santo lo nombró director de la escuela de canto de la ciudad y allí estuvo durante 13 años (del 350 al 363) formando maestros de canto para las parroquias. Y sus himnos servían en las iglesias para exponer la doctrina cristiana, alejar las herejías y los vicios, y aumentar el fervor de los creyentes. Y aun hoy sus composiciones poéticas siguen siendo de grandísimo provecho para los lectores. El expone las enseñanzas de la religión católica demostrando gran admiración por nuestros dogmas, o grandes verdades de la fe.

Dicen los historiadores que cuando hablaba de la segunda venida de Cristo y el día del juicio final, empleaba una elocuencia tan vigorosa que el pueblo estallaba en gemidos y sonoros llantos. Y en sus predicaciones consideraba como deber suyo principalísimo prevenir y preparar al pueblo para que nadie se dejara engañar por los errores de las sectas.

Los herejes se quejaban de que los muy bien ensayados coros de Efrén en los templos católicos atraían tantos devotos, que los templos de las sectas se quedaban vacíos.

La humildad de San Efrén era tan grande que se creía totalmente indigno de ser sacerdote (aunque las gentes lo consideraban un gran santo, y su vida era la de un fervoroso monje o religioso). Por eso prefirió quedarse de simple diácono.

La última vez que tomó parte en los asuntos públicos fue en el año 370 cuando hubo una gran carestía y una pavorosa escasez de alimentos. Los ricos habían acaparado los alimentos y se negaban a repartirlos

entre los pobres por temor a que se aprovecharan los avivados. Entonces San Efrén se ofreció de mediador y como a él si le tenían total confianza, organizó un equipo de entrenados distribuidores y logró llevar cuantiosos alimentos a las gentes más necesitadas. En una grandísima epidemia organizó un grupo de 300 camilleros y con ellos recogía a los enfermos y los llevaba a sitios especiales para tratar de conseguir su curación. Uno de sus biógrafos comenta: "Estas dos labores fueron dos ocasiones formidables que Dios le dio a nuestro santo, para que se ganara dos bellísimas coronas más para la eternidad: la de calmar el hambre de los más pobres y la de devolverles la salud a los enfermos más abandonados". Seguramente al llegar al cielo, habrá oído de labios de Jesús aquella bellísima frase que El prometió que dirá un día a los que ayudan a los pobres y enfermos: "Estuve enfermo y me fuiste a visitar: tuve hambre y me diste de comer. Ven al banquete preparado desde el comienzo de los siglos". (Mt. 25,40).

De San Efrén se conservan 77 himnos en honor de Cristo, de la Virgen Santísima y de los temas más sagrados de la religión católica. Su admiración inmensa hacia los sufrimientos es verdaderamente admirable y conmovedora. Con razón las gentes lloraban cuando lo escuchaban o cuando leían sus emocionantes escritos. Por Jesús y por María tenía los más profundos sentimientos de simpatía y admiración. A María la llama siempre "Madre de Dios".

Su muerte sucedió probablemente en junio del año 373.

III

Textos que sostienen este ensayo

- ♦ Evangelio según San Lucas capítulo 1
- 26. *Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,*
- 27. *a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.*
- 28. *Y entrando, le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."*
- 29. *Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.*
- 30. *El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios;*
- 31. *vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.*
- 32. *El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;*
- 33. *reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin."*
- 34. *María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?"*

35. *El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.*
36. *Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril,*
37. *«porque ninguna cosa es imposible para Dios.»*
38. *Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y el ángel dejándola se fue.*
39. *En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá;*
40. *entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.*
41. *Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo;*
42. *y exclamando con gran voz, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno;*
43. *y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?*
44. *Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.*
45. *¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!"*

♦ Evangelio según San Mateo capítulo 1

18. *La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.*
19. *Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto.*

20. *Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.*
21. *Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»*
22. *Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta:*
23. *= Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, = que traducido significa: «Dios con nosotros."*
24. *Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.*
25. *Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.*

IV

Aportes de cada uno de los autores al «como» de la Encarnación del Verbo.

◆ San Zenón de Verona

(Tractatus 1, 13,10)

"Mas como el diablo hirió y corrompió a Eva, cuando persuasivamente se infiltró por el oído, **así Cristo, que por el oído entró en María**, alejó de su corazón todos los vicios y curó la herida de la mujer, al nacer de la virgen."⁵

◆ San Efrén de Siria

(Himno al Nacimiento de Cristo)

"...; pero el Señor del mundo nos ha dado en María una nueva vida. El Maligno, por obra de la serpiente, vertió el veneno en el oído de Eva; **el Benigno, en cambio, se abajó en su misericordia y, a través del oído, penetró en María**. Por la misma puerta por donde entró la muerte, ha entrado también la Vida que ha matado a la muerte."⁶

(Himnos sobre la Iglesia 35,17)

5 Graef, Hilda. «María, Eine Geschichte der Lehre und Verehrung» - Verlag Herder KG - Friburgo de Brisgovia. 1964.p.63.

6 Graef, Hilda. "María, Eine Geschichte der Lehre und Verehrung" - Verlag Herder KG - Friburgo de Brisgovia. 1964.p.64

"Con el ojo percibió Eva la belleza del árbol, y se formó en su espíritu el consejo del astuto. Y arrepentimiento fue el resultado de la acción. ***Con el oído percibió María al Invisible, que venía en la voz. Ella concibió en su seno la divina potencia que vino al cuerpo.***"⁷

⁷ Graef, Hilda. "María, Eine Geschichte der Lehre und Verehrung" - Verlag Herder KG - Friburgo de Brisgovia. 1964.p.65

Conclusión

Ambos Padres, San Zenón de Verona y San Efrén, sostienen que la encarnación se produjo en el momento de la Anunciación, ya que la Palabra de Dios, inmaterial, penetró por el oído de la Virgen María y se encarnó en su seno.

Aqué – como afirmaba San Agustín - que resucitado traspasaba las paredes y se hacía presente en medio de los discípulos, también desde la intimidad Trinitaria traspasó las paredes del cuerpo consagrado de María y produjo milagrosamente la Encarnación del Verbo en las entrañas purísimas de la virgen.

Es interesante considerar el relato lucano de la visita de María a su prima Isabel.

Desde años atrás nos hemos preguntado - siguiendo a Mons. Straubinger - qué sentido podía conllevar ese relato de la visita, dada su importancia subordinada al Canto de Magnificat, que se podría haber entonado directamente a continuación de la Anunciación.

En estos Padres me parece haber hallado la importancia capital de ese texto de Lucas al mostrar cómo el saludo de María - una persona humana que llevaba en sí al Verbo - produce un efecto en el vientre de su prima Isabel.

¿Qué hubiera impedido entonces que la misma Palabra de Dios a través del oído de la santísima Virgen se anidara en su seno?

La gran pregunta que subsiste es por qué esta opinión teológica fue totalmente obviada y diría desechada, a lo largo de los siglos.

Las luchas con el arrianismo, los penumatómacos y los docetistas tal vez hayan orientado la reflexión teológica por otros caminos.

Con este pequeño ensayo deseamos poner en valor estas opiniones de dos Padres de los cuales transcribimos en el apéndice algunas de sus contribuciones a la teología occidental.

Consideración final

En este ensayo, la imagen que ilustra la tapa - reproducción de uno de los "iconas" más bellos de la Anunciación, - la expresa descripción del mismo, el comentario inicial, la introducción, la descripción del contexto histórico y la ubicación cronológica de los autores, los textos bíblicos y los aportes de cada uno de los Padres que sostienen la reflexión, así como la conclusión, pretenden componer **una pequeña canción de amor para el "oído fecundo"** de Nuestra Señora, Madre de Dios y Madre nuestra, a quien agradezco que me haya permitido este filial acto de hiperdulía, a pesar de mis dolencias y mis limitaciones.

El agradecimiento para el Señor Rector de la Universidad Católica de Santa Fe y a los colegas del Consejo Asesor Editorial por aprobar su publicación y al Señor Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz, y Gran Canciller de la Universidad, por su generoso "Imprimatur".

El autor

Apéndice

San Zenón de Verona

Virtudes-teologales

(Tratado sobre la fe, la esperanza y la caridad, I-IV)

Tres cosas son fundamentales para la perfección del cristiano: la fe, la esperanza y la caridad; y de tal modo se enlazan estas virtudes entre sí, que cada una de ellas es necesaria a las otras. Si la esperanza no va por delante, ¿a quién aprovechará la fe? Si la fe no existe, ¿cómo nacerá la esperanza? Y si a la fe y a la esperanza les quitas la caridad, una y otra quedarán inútiles, pues ni la fe obra sin la caridad, ni la esperanza sin la fe. Por consiguiente, el cristiano que desee ser perfecto ha de fundamentarse en las tres: si le falta alguna, no alcanzará la perfección de su obra.

En primer lugar se nos propone la esperanza de las cosas futuras, sin la que las mismas cosas presentes no pueden mantenerse en pie. Es más: quita la esperanza, y se paralizará la humanidad entera; quita la esperanza, y cesarán todas las artes y todas las virtudes; quita la esperanza, y todo quedará destruido. ¿Qué hace el niño junto al maestro, si no espera fruto de esas letras? ¿En qué barca se aventurará el navegante entre las olas del mar, si no espera una ganancia ni confía en llegar al puerto deseado? ¿Qué soldado menospreciará, no ya las injurias del cruel invierno o del tórrido verano, sino a sí mismo, si no abriga la esperanza de una gloria futura? ¿Qué agricultor esparcirá la semilla, si no piensa

que recogerá la cosecha como premio de su sudor? ¿Qué cristiano se adherirá por la fe a Cristo, si no cree que ha de llegar el tiempo de la felicidad eterna que se le ha prometido? (...).

Por tanto, hermanos, abracemos con tenacidad la esperanza; custodiémosla entre todas las virtudes, dediquémonos a cultivarla constantemente. La esperanza es el fundamento incommovible de nuestra vida, baluarte invicto y dardo contra los asaltos del demonio, coraza impenetrable de nuestra alma, ventajosa y verdadera ciencia de la ley, terror de los demonios, fortaleza de los mártires, esplendor y muralla de la Iglesia. La esperanza es sierva de Dios, amiga de Cristo, convidada del Espíritu Santo. El presente y el futuro le están sometidos: el presente, porque lo desprecia; el futuro, porque sabe de antemano que es suyo. No teme que no venga, pues siempre lo lleva consigo en el ámbito de su poder. Por esto, Abraham, esperando contra toda esperanza confió en Dios, que le haría padre de muchas gentes (/Rm/04/18). Contra toda esperanza, es decir, porque parece imposible y no es objeto de visión; pero se hace posible por esta esperanza cuando se confía en la palabra de Dios sin ninguna duda y con firmeza pues dice el Señor: todo es posible para el que cree (Mc 9, 22). Por eso Abraham creyó en Dios, y le fue reputado para justicia (Gn 15, 6). Es justo por haber sido fiel, pues el justo vive de la fe (Gal 3, 6); y es fiel por haber creído en Dios: si no hubiera tenido fe, no habría podido ser justo ni padre de los pueblos. Por esta razón es evidente que una e inseparable es la naturaleza de la esperanza y de la fe: si cualquiera de ellas falta en el hombre, mueren las dos.

La fe es lo más propiamente nuestro, pues dice el Señor: tu fe te ha salvado (Mc 10, 52). Por tanto, si es nuestra, conservémosla como nuestra, para que con motivo podamos esperar las cosas que aún no poseemos. Nadie recuenta los haberes de un dilapidador, ni honra al desertor con las recompensas del triunfo, más aún estando escrito: al que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, ano eso que posee le será quitado (Mt 13, 12).

Por la fe, hermanos, Henoch mereció que Dios le trasladase de lugar con su cuerpo, contra la ley de la naturaleza. Por la fe, salvándose, Noé no halló a nadie con quien hablar que había habido un diluvio. Por la fe llegó Abraham a la amistad con Dios, Isaac se distinguió más que los restantes (cfr. Heb 11, 5, 7, 8, 20), y José sometió a Egipto bajo su autoridad (cfr. Gn 32, 41). Esta fe le hizo a Moisés un muro de cristal en el Mar Rojo (cfr. Ex 14, 22); puso sus frenos al sol y a la luna para que, abandonando su curso acostumbrado, se sometieran al deseo de Josué (Jos 10, 13); ofreció al inerme David el triunfo sobre el armado Goliat (cfr. I Sam 17) y no desmayó en Job, asaltado de frecuentes y graves males (Job 1 y 2). Ella fue medicina en la ceguera de Tobías (cfr. Tob 11); en Daniel, ató las fauces a los leones (cfr. Dan 6); y convirtió para Jonás la ballena en barca (cfr. Jon 2). Ella sola venció en el ejército de los hermanos Macabeos (cfr. 2 Mac 7) e hizo agradables los fuegos a los tres jóvenes (cfr. Dan 3). Esta fe hizo que Pedro se atreviera a caminar sobre el mar (cfr. Mt 24, 29), y fue la causa de que los Apóstoles curaran a muchos de sus contagiosas úlceras y enfermedades, cambiando la lepra deforme en limpia piel. Por esta fe, añadiré, mandaron ver a los ciegos, oír a los sordos, hablar a los mudos, correr a los cojos, fortalecer a los paralíticos, huir de los posesos a los demonios y, con frecuencia, volver de los sepulcros en sus propios funerales a los mismos muertos, para que todos vieran convertirse en lágrimas de alegría las que hasta entonces lo habían sido de tristeza.

Pero es largo, hermanos, ir detallando los hechos de la fe; sobre todo, porque la caridad presenta unos hechos aún más portentosos. Y es lógico que sea así, pues de tal modo se eleva la caridad por encima de todas las virtudes, que por derecho propio es la reina de todas ellas.

Aunque triunfe la fe con todo género de hechos prodigiosos, y la esperanza proponga muchas y grandes cosas, ni una ni otra podrán sostenerse sin la caridad: ni la fe, si no se ama a sí misma; ni la esperanza, si no es amada. Además, la fe aprovecha sólo a uno mismo; la caridad a todos. La fe no lucha gratis; la caridad, en cambio, se suele dar incluso a los ingratos. La fe no pasa a otro; la caridad, poco es decir que alcanza a

otro, pues beneficia al pueblo. La fe es de unos pocos, la caridad de todos.

Añade a todo esto que la esperanza y la fe tienen un tiempo, mientras que la caridad no conoce fin (cfr. 1 Cor 13), crece en cada momento, y cuanto más es practicada por los que se aman mutuamente, tanto más es debida entre ellos. La caridad no hace distinción de personas, porque no sabe adular; no busca conseguir honores, porque no es ambiciosa; no se fija en el sexo, porque para ella los dos son uno; no se ejercita según el tiempo, porque no es caprichosa; no tiene envidia, porque desconoce qué es la envidia; no se hincha, porque cultiva la humildad; no piensa mal, porque es sencilla; no se deja llevar por la ira, porque también abraza gustosamente las injurias; no engaña, porque es la guardiana de la fe; de nada se muestra indigente, porque - fuera de lo que es - no experimenta ninguna necesidad.

La caridad conserva los campos, las ciudades y pueblos, y los tratados de paz. Hace seguras las espadas en torno a los flancos de los reyes. Suprime las guerras, borra las riñas, vacía los privilegios, evita los tribunales, erradica los odios, apaga las iras. La caridad traspasa el mar, circunda el orbe, suministra lo necesario a las naciones por medio del mutuo intercambio. Proclamaré, hermanos, su poder con brevedad. Lo que la naturaleza ha negado a unos lugares, la caridad lo otorga. La caridad del afecto conyugal une en una sola carne a dos personas con un venerable sacramento. Ella da a la humanidad que exista lo que nace. Por la caridad es amada la propia mujer, los hijos se muestran orgullosos de su origen, y los padres son verdaderos padres. A ella se debe que los demás sean para nosotros prójimos y amigos, tan cercanos o más que nosotros mismos. A la caridad se debe que amemos a los siervos como a hijos, y que ellos nos sirvan gustosamente como a señores. La caridad hace que amemos, no sólo a los conocidos o amigos, sino incluso a los que nunca hemos visto. A la caridad se debe, en fin, que reconozcamos las virtudes de los antiguos por los libros, o a los libros por sus virtudes.

San Efrén

"Dios me hizo fecundo". Es un nombre, por tanto, auténticamente religioso y bíblico, y por ello nos creemos con derecho a escoger aquellas biografías que hacen de San Efrén hijo de cristianos y no de paganos. Es que muchos escritores tejieron variadísimos y a veces legendarios cuentos sobre su vida, de manera que nos resulta difícil distinguir lo legendario de lo histórico. Es sabido, sin embargo, que los nombres bíblicos no eran adoptados sino por los cristianos en la Mesopotamia, y no por los paganos o por sus hijos convertidos al cristianismo a pesar de sus padres. Es cierto, además, que a Efrén le gustaba realizar en su vida y en sus pensamientos los datos y detalles que leía en la Sagrada Escritura, aplicándose a sí mismo lo que hallaba escrito sobre Efraím, el hijo de Jacob.

En esta perspectiva recogeremos los datos que más se compaginan con la verdad del origen cristiano de San Efrén. En el "testamento" que se le atribuye nos revela el Santo el sueño que le ocurrió en su niñez, diciendo: "Vi aparecer sobre mi lengua una vid que creció tanto hasta que sus ramas cubrieron casi el mundo entero; de sus numerosísimos racimos picoteaban los pájaros del cielo y nunca la uva venía a menos, sino aumentaba a cada picoteo". Este sueño se realizó proféticamente por la innumerable cantidad de creaciones poéticas cristianas que dejó San Efrén a la posteridad, pues sus obras no tardaron en ser traducidas al griego, armenio, latino, eslavo, etiópico y hasta en varios idiomas modernos, aventajando a cualquier otra época y región cristiana del mundo por el caudal de testimonios a favor de la fe católica encerrados en sus versos y sus ritmos.

Cuenta la tradición que, después de los años de adolescencia, Efrén fue a ver al obispo de Nísibe. San Jacobo, viviendo con él y sirviéndole hasta que llegó la reunión del concilio ecuménico de Nicea en 325 y entonces acompañó a su obispo como diácono y secretario al concilio. De allí volvió con su obispo para realizar públicamente la decisión tomada en el concilio de que cada obispo fundase en su ciudad una escuela

episcopal. San Efrén siguió enseñando en esta escuela con todo el empeño de su alma ardiente e iluminada por el Espíritu de sabiduría y caridad hasta la muerte de su obispo en 338. En esto los persas limítrofes empezaban a atacar a los habitantes de Nísibe por despecho a los romano-bizantinos que imperaban en Mesopotamia.

De esta época son conocidas las *Carmina Nisibena*, donde Efrén canta en términos y figuras bíblicas las gestas y las peripecias ocurridas en la ciudad de Nísibe para defender su fe católica y no caer bajo el dominio de los paganos de la Persia. Por una vez Efrén pudo salvar milagrosamente a la ciudad por sus oraciones: el rey persa Sapor la tenía asediada varios meses y había decidido la muerte de todos sus habitantes, si no por el saqueo, por el hambre. El Señor, escuchando las oraciones de su fiel y confiado siervo, mandó una enorme cantidad de insectos y reptiles, que atacaron a los caballos y ahuyentaron a todo el ejército enemigo, dejando en paz a la ciudad, que se había reunido cerca de su obispo implorando el perdón y la gracia divina. Años más tarde el rey Sapor volvió al ataque saqueando y destruyendo, hasta que en 350 ocupó la ciudad definitivamente, haciendo que clero y cristianos huyesen lejos, prefiriendo el exilio a la esclavitud pagana. También Efrén se fue con ellos, y la Providencia le condujo hasta Edesa, otra ciudad de la Mesopotamia más hacia el interior (llamada también Orfa y al-Rocha en la hodierna nación del Irak).

En Edesa la ciencia bíblica de los siros estaba en su apogeo. Su sede episcopal (tercera entre las doce metrópolis del Oriente) dependía del patriarcado de Antioquía. Allí había estudiado el famoso Taciano, escribiendo luego su obra *Diatessaron*, resumen sintético de los cuatro evangelios, utilizado muchísimo y comentado por los escritores eclesiásticos posteriores. También San Efrén lo comentará, pero este texto efrénítico nos llegará tan sólo en su versión armenia.

Y el discutido Bardesanes, filósofo naturalista de aquella época, se dice que nació en ella (154-222). Hizo escuela, y sus discípulos exageraron tanto sus opiniones científicas, que fueron luego considerados como

herejes y combatidos acerbamente como tales por San Efrén. Armonio el Bardesanita había recurrido a las razones astrales para negar la resurrección de los cuerpos, y, empleando una táctica humana de mucho éxito, compuso muchas poesías con ritmo popular, donde inculcaba sus doctrinas erróneas. San Efrén se hizo cargo de la situación y recurrió a la misma arma, combatiendo la secta bardesanita con tanta superioridad en el arte poético y en la ciencia bíblica, que fue posteriormente llamado "cítara del Espíritu Santo" y "magno poeta de los siros". Con cánticos suaves, melodiosos y persuasivos rogaba a sus contemporáneos que dejasen de lado las ciencias de este mundo y meditasen más la Sagrada Biblia y los misterios del cristianismo, considerándolos la fuente de mayor seguridad para una vida intelectual digna de todos los hombres de bien.

En Edesa, pues, San Efrén buscó primero la soledad de los montes vecinos y la vecindad de santos monjes y eremitas, admirando sobre todo la sabiduría del pueblo, que tanto provecho había sacado de la presencia en aquella ciudad de la famosa escuela episcopal "de los siros de Edesa". Se cuenta que hasta las mujeres iban repitiendo frases inspiradas en la doctrina bíblica, tanto que una de ellas a quien San Efrén reprochaba sus miradas provocativas le contestó: "Yo tengo que mirarte porque de ti he sido tomada, mas tú tienes que rebajar tu mirada hacia la tierra, de donde has sido tomado".

Se decidió, por tanto, Efrén a quedarse en Edesa, pero lejos del remolino de la vida social. En las chozas monacales no dejó, sin embargo, de escribir bajo el empuje y la inspiración de su fe y la gracia del Espíritu Santo, exponiendo y comentando los libros sagrados, y empezando por el Génesis, según el texto de la versión sira llamada Peschitta o "versión llana y simple". Seguía el método exegético de la "Escuela de Antioquía". Pero en sus cánticos acudía a las alegorías y expresiones místicas, que convienen mejor al cantor de los misterios cristianos.

No tardaron los profesores de la Escuela de Edesa en notar sus dones, y el obispo le ofreció pronto la dirección de la Escuela. Se supone que en

este período (350-363) haya sido elevado a la dignidad sacerdotal, según la opinión de los que quieren considerarle como tal. De hecho vemos que toma parte, a pesar de su amor al retiro monástico, en todas las cuestiones pastorales, didácticas y patrióticas de la "cristiana ' ciudad de Edesa".

Sin embargo, el apostolado didáctico ha sido la mayor labor de San Efrén. En Nísibe, como en Edesa, le encontramos siempre enseñando o dirigiendo en las escuelas episcopales. Sus escritos poéticos, como también los otros en prosa, tienen por blanco principal e inmediato el de exponer los dogmas cristianos, contrarrestar las herejías, desterrar los vicios, mejorar las costumbres, aniquilar las malas influencias de los sectarios y herejes y aumentar la fe en los fieles cristianos. De ahí que actualmente, como hace dieciséis siglos, sus obras sean de grandísima utilidad no sólo para la historia de las herejías y de los dogmas católicos, sino también, y muy en especial, para predicar la doctrina de la Iglesia y sostener la verdad católica. En sus libros, como en su cátedra y desde el púlpito y el altar, San Efrén ha sido siempre «el doctor de la Iglesia» que expone los divinos misterios con la admiración entusiasta del poeta contemplativo y místico, a la vez que con su conducta ascética y austera ejercitaba una influencia preponderante en todo el Oriente siro a través de su fama y sus consideraciones sobre la vida y las virtudes cristianas. Encomendaba para "el combate espiritual" de cada cristiano el ayuno, la oración, lección de los libros sagrados, penitencia y humildad como las mejores armas contra los vicios. Y para la perfección no cesaba de aconsejar la vida de caridad, la virginidad y la filial devoción hacia la "Madre de Dios, purísima y sin mancha alguna". De ella a la que siempre llama "María Madre de Dios", afirmaba la perpetua virginidad e inmaculada concepción en varios lugares de sus himnos, particularmente cuando comparaba la santidad de María a la de su Hijo Jesús: "Tú solo, ¡oh Jesús!, y tu Madre sois puros bajo todos los aspectos, y vuestra pureza supera la de cualquier otro, pues en Ti no hay mancha alguna, ni tampoco en tu Madre".

La otra fuente de santidad para los cristianos es la Iglesia misma a

través de la vida sacramentaria, y muy particularmente la comunión inquebrantable con la jerarquía, parte esencial del cuerpo místico, exaltando el sacerdocio y la primacía de Pedro, "fuente del sacerdocio y por donde los sacerdotes reciben sus poderes santificadores"; además, no encontraremos quizá en toda la antigüedad un autor patristico que haya tan categóricamente declarado la presencia real de Cristo en la Eucaristía y demostrado con tanta fe y amor los efectos de la comunión sacramental: "Tu cuerpo, Señor, se ha mezclado con mi cuerpo, y tu sangre con la mía; por eso las llamas del infierno se alejarán de mí y no me quemarán". "Tu cuerpo, que he comido, y tu sangre, que he bebido, resucitarán mis pobres miembros de las tinieblas de la tumba."

En esto, como en otros temas tratados por él, los escritos de Efrén y sus sermones eran "teología viva". Entre las actividades pastorales de San Efrén han de recordarse su celo para la formación de apóstoles, su organización de las funciones litúrgicas, tan útiles en pro de las almas y del culto, y, en fin, su amor a los pobres y enfermos.

En el himno laudatorio que San Jacobo de Sarug (451-521) consagró a la memoria de San Efrén, le comparaba a Moisés, quien, para provecho de las mujeres y para solemnizar el culto divino, había ordenado a su hermana María que cantara los cánticos suyos junto con las demás (Ex. 15,20-21). Así hizo Efrén: para evangelizar a los fieles y catecúmenos reunía un grupo de "vírgenes" que llamábanse "hijas del pacto", a quienes enseñaba los resúmenes poéticos de la doctrina evangélica y apostólica; y éstas, colocadas a su alrededor en las funciones litúrgicas, le hacían coro. Para cada fiesta del Señor, de los mártires, de los difuntos, como también para las veladas en honor a la Madre de Dios, las voces armoniosas de las "vírgenes" alegraban la comunidad de los fieles asistentes, repitiendo en varios tonos y melodías los conceptos de la fe cristiana, los preceptos de la moral y las reglas de vida honrada en composiciones de estilo piadoso y popular, que se grababan en la memoria y eran repetidas en los hogares y en los campos de trabajo.

Y cuál fue la grandeza de su caridad y la actividad de sus esfuerzos

cuando, acudiendo en ayuda de sus compaisanos diezmados por el hambre de un año de mala cosecha y sequía, se enfrentó con la avaricia de los ricos y las lágrimas de los enfermos sin techo y de los harapientos labradores. Con palabras de máxima austeridad hallaba como una llave milagrosa para abrir los corazones y las arcas de los que acaparaban el trigo. Con ejemplar abnegación y a pesar del peso de los años que tenía, logro hacer, bajo los pórticos de Edesa, el primer hospital conocido: camas buscadas por doquier a disposición de pobres, enfermos y hambrientos. Siguió pidiendo él mismo la limosna, mendigando y recogiendo alimentos y abrigos para todo un año, hasta que, acabada la sequía y llegado el momento de nueva y abundante cosecha, se retiró otra vez a su vida de soledad y de oración mezclada con el estudio y el servicio de la Iglesia en su culto y funciones litúrgicas.

Cuando murió dejó dispuesto en su testamento que no le enterrasen en la iglesia debajo del altar (como era costumbre en el Oriente antiguo para con los sacerdotes), sino en el cementerio de los peregrinos y extranjeros, insistiendo tan sólo en que se acordasen de él en los santos sacrificios, "porque los sacerdotes del Hijo de Dios pueden perdonar los pecados de los difuntos por medio de sus sacrificios y sus oraciones". La fecha de su muerte no es muy fija, pero es muy probable que sea la del 18 de junio de 373 (según otros 378), y por eso el papa Benedicto XV, quien le declaró doctor de la Iglesia universal en el año 1920, la designó como día de su fiesta. Sin embargo, los maronitas y otros siros celebran su fiesta el 28 de enero.

Sus restos, distribuidos después en reliquias, llegaron por mano de los cruzados en el siglo XII hasta Roma y varias ciudades europeas.

Que la familia universal de los cristianos en el mundo halle en este Santo el mejor acicate y protector para reunirse y seguir unida "en la misma única barquilla de Pedro". (Miguel Breydy)

Bibliografía

- ♦ Sagradas Escrituras. Versiones griega y latina de la Sociedad Bíblica Católica Internacional. 2001.
- ♦ Graef, Hilda. "María, Eine Geshichte der Lehre und Verehrung" - Verlag Herder KG - Friburgo de Brisgovia. 1964.
- ♦ G. Bickell. Poèmes de Nísibe (en latín).
- ♦ Villemain. Tableau de Péloquence chrétienne au 4e siècle.
- ♦ San Zenón de Verona - P. Felipe Santos / Fuente: Catholic.net.
- ♦ San Efrén de Siria - Himno al Nacimiento de Cristo- himnos sobre la Iglesia.
- ♦ San Zenón de Verona - Tractatus 1, 13,10.
- ♦ Denzinger, Enrique; El Magisterio de la Iglesia - Herder.
- ♦ Miguel Breydy - Conoceréis de Verdad - Magisterio de la Iglesia 306.

César I. Actis Brú (1942)

Escritor, poeta y ensayista (23 títulos publicados)

- Miembro Titular del Consejo de Investigaciones en la Universidad Católica de Santa Fe.
- Profesor de Teología Dogmática II, de Antropología Teológica, del Seminario Interdisciplinario de Síntesis Cultural en la Facultad de Ciencias de la Comunicación y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Santa Fe.
- Ex- Jefe de Relaciones Institucionales del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Provincia.
- Ex- Presidente del Centro de Estudios Hispanoamericanos de Santa Fe (2003-2007).
- Ex- Docente del Seminario de Literatura Regional en el Instituto Superior Fray Francisco de Paula Castañeda.
- Ex- Docente de la Escuela Superior de Policía de la Provincia de Santa Fe.
- Miembro de la Asociación Santafesina de Escritores (ASDE).
- Miembro de la Asociación Amigos de Santa Fe la Vieja.
- Miembro de la Sociedad Argentina de Teología.

César Actis Brú

- Miembro del Servicio Bíblico de la Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz.
- Diácono Permanente ordenado por Mons. Vicente Zazpe el 07/Oct/1977- Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz.



Calle 09 de Julio 1248 - 3000 Santa Fe - República Argentina
Teléfono: 54 - 0342 - 4594604
e-mail: actisbru@arnet.com.ar

Índice

Noticia sobre el icono de la tapa	3
Carta del Arzobispo	7
Resumen / abstract	9
María, la del oído fecundo	11
Introducción	13
I Los hechos más salientes del siglo IV a los fines de nuestro trabajo	15
II Ubicación cronológica de los autores	17
III Textos que sostienen este ensayo	23
IV Aportes de cada uno de los autores al «como» de la Encarnación del Verbo	27
Conclusión	29
Consideración final	31
Apéndice	33
Bibliografía	43
César I. Actis Brú	45

Se terminó de imprimir en
IMPRESOS S.A.
Vera 3825 - (3000) Santa Fe)
Tel. (0342) 4528197
impresossa@gmail.com
en el mes de Agosto de 2009.